LA FRUSTRACIÓN DE SAN JOSÉ

Este día hablaremos de la llamada Cita de San José, a la que asistieron cinco candidatos presidenciales para reunirse con el presidente de Costa Rica, don Oscar Arias Sánchez, mediador internacional en el conflicto político derivado del golpe de Estado que tuvo lugar en nuestro país el domingo negro 28 de junio del presente año.

En esa reunión, se suponía, los candidatos presidenciales convocados deberían fijar su posición clara y definida frente al denominado Acuerdo de San José, es decir frente a la posibilidad real de encontrar una salida negociada, pacífica y conciliadora a la crisis actual de nuestro país.

O sea que, en San José, los candidatos tenían la oportunidad de recuperar siquiera un poco del protagonismo perdido y adquirir de una vez por todas su condición de actores clave en la solución del problema. Tenían la posibilidad de devolverle presencia al sistema de partidos y reforzar un poco las frágiles estructuras del sistema político que representan. En pocas palabras, en la Cita de San José, los aspirantes presidenciales podían salvar la imagen del proceso electoral y proporcionarle oxígeno a esa especie de cadáver institucional en que se están convirtiendo las elecciones.

Pero no. Los señores que asistieron a la cita, con la honrosa excepción del candidato del partido de Unificación Democrática, prefirieron escabullirse por la puerta falsa de un comunicado público, tan ambiguo e indefinido como insulso y mediocre. Con lenguaje difuso y redacción vacilante, los cuatro candidatos presidenciales evadieron definirse ante el problema real y rehuyeron la condena del golpe de Estado y el respaldo pleno al Acuerdo de San José. Se mostraron como lo que son: inseguros, vacilantes e indefinidos.

Con una argumentación tan frágil como absurda, alegan los cuatro señores que las elecciones y la crisis política son cosas diferentes, que no hay ninguna relación vinculante entre ambos procesos, que

el proceso electoral es independiente de la situación crítica que prevalece en el país.

De dónde habrán sacado conclusión tan peregrina y ridícula ¿Qué cerebro tan privilegiado habrá parido semejante tesis? Cómo se les ocurre disociar las elecciones de la crisis, separarlas y analizarlas como si fueran fenómenos y procesos distantes y aislados el uno del otro.

Las elecciones están en crisis porque el país está en crisis. La crisis se deriva del golpe de Estado, es decir de la ruptura del orden constitucional y de la ilegal expulsión del Presidente de la República. Por lo tanto, el proceso electoral carece de la legitimidad necesaria porque el régimen golpista genera ilegalidad y duda en todos sus actos. Si las elecciones se llevan a cabo bajo la tutela y control del gobierno golpista, entonces todo el proceso electoral aparece contaminado por el virus de la ilegalidad y la ilegitimidad que generan los golpistas mismos.

Esa simple lógica, que parece tan clara y racional, no puede ser entendida por los cuatro candidatos presidenciales que viajaron a San José para hacer el ridículo y suscribir un comunicado tan impreciso como cobarde.

Han perdido una valiosa oportunidad. O mejor dicho, han privado al país de la real posibilidad de encontrar una salida civilizada y democrática a la crisis que lo agobia y atormenta.

Habría que preguntarse: merecen estos señores ser presidentes de Honduras? La respuesta es una sola y rotunda: NO LO MERECEN. Buenas tardes.

17 de septiembre de 2009